

LA INVASION

El actuar de Gómez y Maceo en sus preparativos y realización

Por Leopoldo Horrego

LA Invasión, una de las hazañas más portentosas del movimiento liberador del Continente, fué acordada en la célebre entrevista de La Mejorana, por los tres grandes líderes de la Guerra del 95, Martí, Maceo y Gómez, valorándola como clave de la independencia. En su realización intervinieron Maceo y Gómez, cuya compenetración hizo posible la temeraria empresa, sin que el más leve celo la enturbiara. Son dignas de estudio y de exaltación esta armonía e identificación, mantenidas por sobre personalismos y envidias, que se advierten en otros hombres en el proceso heroico, pero también matizado de egoísmos y discordias del batallar insurrecto. Nos detenemos a estudiar estas dos figuras, para destacar su equilibrio de espíritu, para ejemplo fecundo, tan necesario que se practique en esta época de ambiciones desorbitadas, en que se relega a un plano secundario el deber con la comunidad y la patria.

A Maceo se le concede la gloria de la Invasión, por haberla iniciado en los Mangos de Baraguá el 22 de octubre de 1895, culminándola en Mantua. La jefatura de la misma, que le fué otorgada por Gómez, y su personal conducción en las seis provincias hacen más visible su intervención que la del Generalísimo. Pero uno y otro, por afinidades en el pensamiento y en la acción, mantienen una dirección asociada con funciones y papeles que entre sí se relacionan, por lo que no puede haber exclusión de Gómez en el desarrollo y supremo éxito de la empresa.

Gómez aparece como un cooperador de la Invasión con sus operaciones preliminares en Camagüey y Las Villas, y más tarde en La Habana, durante el paso de la Columna a Pinar del Río, y tomando parte activa en la marcha en tres provincias, aunque su actividad declinando en Maceo la dirección y organización interna de las fuerzas invasoras, ratifica que dejó la parte más visible y principal en el famoso Lugarteniente General.

Hay una gran elevación de ánimo en la conducta de Gómez, sin que se le despierten ansias de su-

perioridad, ni se sintiera menoscabado por los resplandores del Titán. El apoyo que le prestara a éste, mientras avanzaba por Vuelta Abajo, para que diera cima a la marcha, luchando contra las fuerzas abrumadoras de Aldecoa, Cornell, Galbis, Linares, Torí, Prats, Macón y Marín, es, como dice Miró, "otra página hermosa de Gómez". En el fondo Gómez se enorgullecía de las victorias del segundo del Ejército Libertador, porque veía en ellas su personal enseñanza, y la ratificación de sus predicciones del genio del antiguo arriero, que llegaría a ser combatiente sin par y representar la emoción de la rebeldía criolla. Reconoció que Maceo, por su talento y valor, rectitud y natural liderazgo, y su enorme aval heroico, era el llamado a ostentar la jefatura de lo que había de ser prodigiosa campaña, y, sin titubeos ni reservas, le dió el mando, con tal acierto, que ganó la reverencia de la Posteridad.

El Generalísimo fué, y el lo tuvo como un timbre de honor, un colaborador, a veces, y un asociado, otras, de la empresa, por espontánea voluntad, lo que denuncia su desprendimiento y aquiescencia de la singular eficacia de Maceo para tamaña obra. Si grande es éste, llevando con firmeza y denuedo la expedición, lo es también Gómez, propiciando, como él decía, a que aquél se luciera. Si pasma el Titán rubricando la Isla desde Oriente hasta la meta del rincón pina-reño, atrae y subyuga el abnegado desinterés de Gómez.

Hay quienes tratan de aminorar la intervención de Gómez en la Invasión, como, otros, regatean a Maceo aptitudes de concepción, haciendo comparaciones negativas. No estamos de acuerdo con tales criterios, pues la conducta de los dos caudillos y la misión de cada uno, excluyen polémicas al respecto de la gloria y actuar en el hecho invasor. Gómez no es figura secundaria por fatalidad de las circunstancias, ni es Maceo un simple ejecutor, el mecánico brazo de la Invasión, como lo quiere suponer la simplicidad objetiva, porque él, como manifestara Martí, tenía tan-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

to vigor en el pensamiento como en el brazo. En el planteamiento y ejecución, cada uno cumple su rol y su trabajo, que son concordantes y predeterminados, por lo que es ocioso desnaturalizarlos para sentar juicios unilaterales.

Gómez toma la misión de preparar la guerra en Camagüey y Las Villas, y cuida lo que él llama "la puerta de La Habana", para que se adentre Maceo en Pinar del Río, y esta labor trascendental está ligada al triunfo final de la Invasión. Maceo lleva bajo su mando directo las fuerzas hasta Lázaro López, y de Hoyo Colorado hasta Mantua, sin contratiempo y con asombrosa maestría, lo que demuestra su intuición militar y clarividencia en la dirección que ejercitaba. Al unirse los dos jefes, se patentiza la ausencia de fricciones y la continuidad de los triunfos, lo que es palpable evidencia del perfecto ajustamiento de criterios y contribuciones, y el recíproco reconocimiento que en ellos había.

En la actividad de Maceo, como en la de Gómez, no puede encontrar la crítica contrariedades o regateos, sino técnicas y funciones que se complementan, coincidiendo tanto en el plan general como en los detalles tácticos. Ya lo dijo Miró: "... con perfecta identidad tanto en el orden del tiempo como en la manera de ejecutarla, llevaron a cabo la empresa. ¡Rara y feliz concurrencia, tratándose de dos hombres excepcionales!" Es única la fraternidad de estos formidables adalides; caso insólito la inexistencia de oposiciones y el no ejercicio de superioridades. Si Maceo expresa, para disipar la insidia de rumores divisionistas: "Gómez es el jefe supremo, de quien todos recibimos, con disciplina y agrado, órdenes". Gómez, por su parte, declara al corresponsal del diario neoyorquino "Sun": "...Nosotros hemos derrotado a los españoles en diferentes combates campales, el mayor número de ellos bajo la di-

rección de aquel magnífico jefe que se llamó Antonio Maceo". En ellos sobresalía el sacrificio altruista de los horizontes acogedores.

Los dos, tuvieron la responsabilidad del servicio y fué desbordante su patriotismo, sin la preocupación de que la grandeza del uno opacara la del otro. El uno contribuía al brillo de la dedicación del otro, porque redundaba en beneficio de la causa, sin detenerse en

lo individual, ni cómo la Historia diría de sus proezas. Si en el esfuerzo libertador del siglo pasado hay heroísmo épico, es de señalar la convivencia y paralelismo de estos dos superiores capitanes, que se deservuelven sin roces en el agitado y rudo campo de la insurgencia, hecho que tiene el rango de lo singular, y que debe ser enseñanza de comportamiento de la ciudadanía en general, y de los dirigentes de la cosa pública, específicamente.

DM, oct 22/49.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA